

EN CORTO CARMEN GÓMEZ OJEA ESCRITORA

«La noche de San Juan es femenina»

ANA VALDÉS/GIJÓN

El pasado jueves, la tertulia feminista Les Comadres organizó, en la Casa de Encuentros de la Mujeres, una charla sobre la noche de San Juan a cargo de la escritora Carmen Gómez. «En contra de la tradición, para mí la noche de San Juan es una noche muy femenina, en la que elementos como las xanas, las brujas, la luna o las llamas constatan la feminidad de la noche» afirma la escritora Carmen Gómez Ojea.



-¿Qué tiene de especial la noche de San Juan?

-En el mundo cristiano se le atribuye mucha importancia a los solsticios, cosa que no ocurre con los equinoccios de primavera y otoño. Con el solsticio de verano los días comienzan a ser más largos, tienen más luz y más color que, en cierta manera, se traduce en más vida. Es una noche mágica propicia para los rituales y la celebración.

-Una magia que se alarga durante la madrugada

-Sí. La madrugada de San Juanes es la más bonita de todo el año. El sol brilla de una manera especial, sobre todo si vemos su reflejo en el mar o en el río.

-¿Qué opina de los rituales propios de este día?

-Yo no confío en todo este tipo de creencias, aunque la verdad es que me gusta practicarlas. Suelo llevar una prenda roja, incluso alguna de las piedras a las que se les atribuyen poderes curativos, y también pedir un deseo.

-Quiere darle un mayor protagonismo a la mujer en esta noche.

-Sí. A pesar de ser la noche de San Juan, la mujer también juega un papel fundamental. Es la noche de la luna, de las llamas, de las brujas, de las hojas de los tréboles... De este modo, no sólo el hombre tiene el protagonismo.

-Da una singular interpretación a la historia de Salomé.

-Sí. Como no se trata de hechos constatados, yo decido interpretarlos a mi forma. Creo que Salomé no responde al papel de mala que tradicionalmente se le atribuye.

-¿No fue la encargada de pedir la cabeza de Juan Bautista a Herodes?

-Creo que, en realidad, Salomé estaba enamorada del Bautista y cuando Herodes lo descubrió, los celos le sobrepasaron y fue él quien ordenó esa muerte. A Salomé yo le atribuyo la inocencia.